

“Democracia en crisis, ideologías, prácticas y movimientos sociales. Algunas reflexiones a partir de la experiencia argentina de los últimos años”

Guido Galafassi

La serie de hechos sucedidos en la Argentina de los últimos años permiten, sin lugar a dudas, realizar un ejercicio de reflexión sobre la posibilidad de una sociedad democrática dentro del capitalismo, analizando las diferentes estrategias surgidas para hacer frente a la fuerte situación de crisis económica, social y política de este país. Para esto se tomarán las nociones de democracia directa, inclusiva y participativa como aquellas efectivamente presentes en la discusión ideológica actual en torno a los movimientos sociales y las nuevas prácticas políticas

La noción misma de democracia y más precisamente de democracia representativa ha sido puesta en crisis por primera vez en forma relativamente masiva. Además del desprestigio que en las últimas décadas viene sosteniendo la noción de democracia en un sentido estrictamente político, a partir de la rebelión popular de diciembre de 2001 en Argentina, es la más profunda noción de representación democrática unida al régimen capitalista la que empezó a ser cuestionada. Así, del desprestigio de neto corte individualista se pasó a los inicios de una reflexión crítica que busca revalorizar las nociones comunitarias de democracia, en concordancia con una democracia participativa o inclusiva en sentido integral. En los meses posteriores a la rebelión popular, este debate estuvo fuertemente presente en todas las organizaciones políticas y sociales tomando cuerpo también en los medios de comunicación (manejados como en todo el mundo, por grandes corporaciones económico-financieras). Este incipiente proceso de discusión se hizo posible gracias a la emergencia de una serie numerosa y diversa de organizaciones populares y movimiento sociales, tanto en el ámbito urbano como rural. La crisis política de esta etapa democrática surgida en 1983 más la profunda crisis del modelo económico capitalista de corte aperturista, desindustrializador y neoliberal¹, fue llevando a que en los años noventa, diferentes grupos sociales que iban quedando excluidos de la sociedad, comenzaran a organizarse para retomar un proceso de luchas y protestas² que había quedado anulado con la fuerte represión (30.000 desaparecidos) de la dictadura militar iniciada en 1976. Pero estos movimientos de protesta tenían un carácter claramente diferente, pues fueron las grandes masas de trabajadores desocupados los que iniciaron y predominaron en todo este proceso. La nueva sociedad argentina que produce pobreza y desocupación en un extremo y alta concentración económica en el otro, estaba nuevas organizaciones sociales con nuevas prácticas políticas de protesta. Hacia fines de los años noventa, una infinidad de movimientos de desocupados, más diversos movimientos agrarios, más organizaciones de

¹ Cfr. por ejemplo a: Aspiazu y Nochteff, 1994; Basualdo, 2000; Bonnet, 2002; Gigliani, 2002; Pucciarelli, 2002; Mallimaci, 2002; Mira, 2003;

² cfr. Gomez, 2002.

obreros que recuperaron productivamente sus fábricas abandonadas por los empresarios, conformaban un conjunto muy diverso de formas de lucha y resistencia en donde no solo el modelo económico era puesto en duda, sino también el modelo político de la democracia representativa. El punto culminante llegó con la insurrección popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, donde aparecen además las asambleas barriales conformados mayoritariamente por sectores de clase media que hasta el momento habían sido los principales defensores del modelo. Pero este debate, y estado de efervescencia social y política fue lentamente declinando a medida que la situación económica a lo largo de 2002 (y como consecuencia de la salida de la convertibilidad implementada por el gobierno peronista y provisional de Eduardo Duhalde, ex-vicepresidente de Carlos Menem) entraba en una meseta de cierta estabilidad (aunque sin que desaparezca ni un ápice de la profunda crisis casi terminal del modelo neoliberal de desarrollo) quedando refugiado primordialmente en los sujetos sociales más críticos del sistema dominante (movimientos de desocupados, trabajadores de fábricas recuperadas, lo que queda de las asambleas barriales y movimientos agrarios) mientras el resto de la población regresaba de alguna manera a la apatía de la última década.

Acción colectiva y movimientos sociales

La consigna “que se vayan todos” utilizada en el levantamiento popular de diciembre del 2001 sorprendió a todos tanto por su espontaneidad como por su súbita e inesperada aparición. Pero este "que se vayan todos" original estaba ingenuamente sustentado en la creencia de que era la "política" (por la acción de los políticos profesionales) la causante de todos los problemas de la Argentina. A pesar de esto, un espíritu fuertemente crítico al modelo de democracia representativa dominado por profesionales de la política estuvo efectivamente presente en el levantamiento popular. Esto es lo que permitió en los meses posteriores la organización de las asambleas populares (que funcionaron en base a un sistema de democracia directa) en Buenos Aires y otros centros urbanos y una acción más mancomunada con los sujetos sociales que desarrollaban una lucha contra el sistema desde antes (pero con diversas estrategias y objetivos), como los movimientos de trabajadores desocupados, los trabajadores de empresas recuperadas y hasta con algunos movimientos de trabajadores y/o pequeños productores agrarios. En este proceso de debate, reflexión y acción colectiva, la consigna "que se vayan todos" fue cualificándose y llenándose de un contenido más complejo, por lo cual pasó incipientemente a significar “que se vayan todos los mentores del modelo neoliberal, incluyendo al poder económico” (Galafassi, 2002). Por lo tanto, aquí se comenzó a ligar, desde una visión crítica, la vigencia de la democracia representativa profesional con la existencia de una economía capitalista.

Mientras hasta fines del año 2001 la mayor parte de la población se desinteresaba por las políticas de gobierno, a partir del cacerolazo del 19 y 20 de diciembre, se comenzó a discutir, por lo menos por algunos meses, en forma más intensa el modelo de país deseado. Las ya mencionadas nuevas formas de organización social y política que se gestaron en los distintos barrios del área metropolitana de Buenos Aires y en algunas otras ciudades del país a partir de las “asambleas populares (o barriales)” tuvieron un protagonismo exiguo, pero intenso durante algunos meses. En estas asambleas populares se había comenzado a discutir principalmente los problemas locales referentes al trabajo, la salud y la infraestructura urbana del barrio, pero se debatió también en forma importante la situación económica y política general del país. Fue un fenómeno relativamente heterogéneo que casi no paso del período de

formación, pues al transcurrir el año 2002 estas asambleas fueron perdiendo fuerza en distintas formas. En algunos casos fueron “cooptadas” por los partidos de la izquierda más dogmática lo que terminó por disolverlas y fundamentalmente quitarle cualquier posibilidad de realizar algún ejercicio de democracia participativa, como parecía que había comenzado a darse. Hacia el 2004, solo se mantienen algunas de ellas, pero con un número abultadamente menor de participantes y fundamentalmente con aquellos ciudadanos con un mayor nivel de compromiso con la realidad social y política, quedándose el resto de la población en su habitual “exilio interno” cumpliendo con los cánones establecidos por el mercado y la democracia representativa. Como se dijo más arriba, estas asambleas estuvieron mayoritariamente conformadas por sectores de la clase media urbana. Paradójicamente, y luego de la efervescencia hubiera pasado, el candidato neoliberal a jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri, recibió casi el 50% de los votos en las elecciones realizadas durante el 2003. Fue buena parte de la clase media la que apoyó a este nuevo representante político del neoconservadurismo fuertemente ligado al ex – presidente Carlos Menem. La misma clase media que en esta año 2004 se ha embargado fuertemente en la campaña por la “seguridad” exigiendo mando dura policial, tolerancia cero y endurecimiento de las penas, desconociendo absolutamente las causas económicas y sociales del problema junto al proceso de corrupción político-policial que nutre y sostiene a toda la problemática de la inseguridad.

A medida que avanzaba el año 2002 entonces, la protesta se fue diluyendo en intensidad y la movilización de la clase media que se había producido espontáneamente a principios del año, quedó fundamentalmente reducida a las asambleas populares, aunque con una ostensible pérdida de integrantes. Incluso muchas de las primeras asambleas populares, especialmente del área metropolitana de Buenos Aires terminaron por desaparecer. Por el contrario, las organizaciones populares basadas en los diversos movimientos de desocupados no solo continuaron su lucha sino que incluso profundizaron sus reivindicaciones logrando a principios de 2002 adhesiones y comprensión en el resto de la sociedad, proceso que se fue revirtiendo nuevamente hacia fines del mismo año y durante el 2003 en consonancia con la dilución de la protesta. El proceso de reflujó de las clases medias a su posición de histórico apoyo al modelo se completa hacia el año 2003 con el creciente rechazo hacia toda forma de protesta popular y especialmente hacia los piquetes o cortes de ruta de los movimientos de desocupados, por considerarlos “molestos” al ritmo de vida cotidiano. El consenso hacia la criminalización de la protesta en consonancia con la campaña por la seguridad forman parte del mismo fenómeno de fuerte quiebre y enfrentamiento entre clases de la sociedad argentina post-dictadura.

Los movimientos de trabajadores desocupados o “piqueteros” se fueron diversificando a lo largo de estos últimos años tanto en tipo de organización como en diferentes proyectos políticos. Hasta la asunción del presidente peronista Nestor Kirchner, todas las organizaciones de trabajadores desocupados compartían la idea de que no es suficiente con solo protestar y resistir a la crisis a través del corte de rutas, la toma de edificios públicos, el negociar con los funcionarios de turno o pedir a los hipermercados, o mantener comedores barriales y abrir centros de salud comunitarios, etc. La salida a la crisis social era y es vista en términos políticos, pero no hay un solo proyecto político piquetero, sino varios, desde aquellos que siguen lógicas de construcción partidaria con mayor o menor acercamientos a los distintos partidos de izquierda y centro izquierda o agrupaciones sindicales más o menos combativas, hasta aquellos otros que apuntan a fortalecer el movimiento social construyendo nuevos lazos de poder y de solidaridad en una especie de “sociedad paralela”. Incluso la política seguida por

el presidente Kirchner agudizó muchas de las contradicciones entre los diferentes movimientos de desocupados, conformándose claramente dos tendencias, aquellas que apoyan al nuevo gobierno y aquellas otras (mayoritarias en número y en militantes) que mantienen una postura de oposición, aunque con numerosas diferencias en torno a los métodos de lucha y la forma de caracterizar la situación.

Las organizaciones piqueteras que responden a Luis D'Elia y Juan Carlos Alderete, es decir la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), pensaban en la conformación de un gobierno de unidad popular, de tinte populista y reformista, con los piqueteros al gobierno como parte de una coalición mayor (en cuyo imaginario incluyen a la Central de Trabajadores Argentinos, el Frente Nacional de Lucha contra la Pobreza, las Pymes, los estudiantes de la Federación Universitaria Argentina, la Federación Agraria y las organizaciones de Derechos Humanos). Esto fue así, a pesar que la CCC al responder al maoísta Partido Comunista Revolucionario parte de una concepción ideológica claramente diferente al reformismo auténtico de la FTV. Es que la CCC concebía como estrategia para vincularse a las masas, la necesidad de realizar esta alianza con un sector más populista. Así, los objetivos más inmediatos (porque en última instancia la CCC tiene como horizonte un esquema socialista) de esta conjunción se dirigen fundamentalmente a una estrategia redistributiva del poder y los recursos, basados en viejas identidades populistas que sostienen la necesidad de la integración al sistema y la correspondiente ilusión de retorno al Estado intervencionista benefactor. En la FTV, está bastante arraigada la creencia en que la lucha contra la opresión debe fundamentalmente girar en torno a la cuestión de la ciudadanía (obtención-recuperación de derechos). Así, en relación al trabajo, la estrategia va hacia la reivindicación del trabajo "genuino", como simplemente aquel puesto de trabajo clásico dentro de una sociedad capitalista, a lo que se tiende es a recuperar la figura del trabajador ocupado, ese trabajador típico de la etapa sustitutiva de importaciones de la organización fordista tradicional (Mazzeo, 2004:41). Para esto es necesario un capitalismo reformado, de aquí el feroz ataque al neoliberalismo de estos grupos pero no necesariamente contra el capitalismo, porque lo que se pretende es un capital constreñido o manicurazo, pero no la eliminación del capital como relación social. De alguna manera el actual gobierno representa para esta corriente, la realización de su proyecto político, por lo cual ha asumido una postura claramente conciliadora y con fuertes manifestaciones de apoyo a la política oficial, generándose en muchos casos enfrentamientos con el resto de las organizaciones piqueteras. Esta tendencia es absolutamente clara en la organización liderada por Luis D'Elia, quien incluso ocupa cargos en el gobierno de la provincia de Buenos Aires, aunque la CCC también ha adoptado frente al gobierno de Kirchner una actitud mucho menos crítica que la del resto del espectro piquetero. A pesar de esto, la CCC (que responde al maoísta Partido Comunista Revolucionario) aún continúa visible a partir de movilizaciones, reuniones públicas, petitorios y declaraciones; mientras que la FTV ha casi desaparecido de la escena desde la asunción del nuevo gobierno. En la CCC también, y a pesar del fuerte liderazgo de Alderete, se reivindica y pone en práctica alguna forma de democracia participativa en su propia organización interna, especialmente en los niveles de base. Se puede decir también que la FTV parte de la concepción clásica que concibe el eje de articulación entre sociedad (o pueblo) – partidos políticos o movimientos políticos – representación – poder del Estado. Las nuevas y minúsculas agrupaciones piqueteros directamente vinculadas al gobierno (Corriente Nacional y Popular 25 de Mayo, Agrupación 26 de Julio, Frente de Desocupados Eva Perón y MTD Evita) comparten también obviamente esta concepción con la FTV. La CCC en cambio combina esta concepción con aquella otra (clásica también dentro de la izquierda) que a través

de una vanguardia aspira a un cambio más profundo del sistema. Pero como se dijo más arriba, esta aspiración esta mediada a partir de la estrategia de un Frente Popular más amplio.

La Coordinadora Aníbal Verón, por su parte, agrupa a una diversa (y cada vez más fragmentada) serie de agrupaciones de desocupados que mantienen su autonomía e independencia, pero que coinciden en términos generales, en que la cuestión no pasa por llegar al poder, que según ellos está impregnado por los valores de un sistema que ya no tiene respuestas para la sociedad³. Trabajan para cambiar radicalmente al sistema y dicen estar haciéndolo ya mismo y desde abajo. La propuesta de estos grupos es construir a partir de la experiencia concreta de transformación (en términos de contrapoder, poder popular, etc.) reconstruyendo lazos sociales y desarrollando relaciones sociales alternativas a las dominantes. Aquí no está presente la lucha por un trabajo genuino, sino por un trabajo “digno” entendido como trabajo igualitario, solidario, libre y compartido. Por lo tanto, si bien apuntan a la construcción del socialismo, no basan la construcción de este sobre el trabajo asalariado, sino que parten de un abanico de reivindicaciones de las clases subalternas confiando en una potencia humana de forma más integral (no solo dominada por lo productivo). Es decir que la lucha por la vida, no es solo la lucha por el empleo o por el desarrollo de la economía, para lo cual lo importante es romper con la lógica del trabajo-mercancía (de aquí su no adhesión a la óptica del trabajo genuino) (Mazzeo, 2004:44). La autonomía respecto al Estado y a los partidos políticos se conjuga con la estrategia del cambio social a partir de la experiencia concreta, en donde la central es la transformación en la cotidianeidad de los sujetos oprimidos. Es por esto que la democracia directa y la horizontalidad son parte constitutiva de sus métodos de trabajo. Esto es por lo menos lo que se plantea como principios básicos, aunque en la práctica sea sumamente difícil llevarlo a cabo, lo que se evidencia en la alta división y fragmentación que ha sufrido este espacio en los últimos dos años. Se localizan fundamentalmente en espacios olvidados por el sistema y están creando una especie de “sociedad paralela” que incluye el mundo de la producción, la salud, la educación y la formación política. En esta coordinadora se encuentran los que son sin dudas, los grupos más cercanos ideológicamente a las teorías del contrapoder o del antipoder, y del autonomismo en general.

Las organizaciones piqueteras nucleadas en el Bloque Nacional Piquetero, que incluye a las agrupaciones de desocupados ligados a los partidos de izquierda, es decir marxistas, creían que la Argentina, luego de los sucesos del 19 y 20 de diciembre, había entrado en un proceso revolucionario y por lo tanto intentaron ganar la calle para sumar el mayor número posible de militantes en pos de su estrategia política⁴. La lucha contra la opresión y la exclusión es concebida como claramente insuficiente si se plantea solo como una recuperación de los derechos ciudadanos, por lo cual bogan por un horizonte de transformación radical de las relaciones capitalista de producción. Fundamentalmente en la producción basan su

³ Se encuentran localizados mayormente, aunque no exclusivamente, en el sur del área metropolitana de Buenos Aires, siendo fuertes en Quilmes, Lanús, Almirante Brown, Florencia Varela, Berazategui, Sur de la Capital Federal, y provincia de Río Negro. La mayor parte de sus agrupaciones responden a la sigla MTD, es decir Movimiento de Trabajadores Desocupados.

⁴ Integran actualmente el Bloque Nacional Piquetero, el Movimiento Territorial de Liberación (del Partido Comunista); la Federación de Trabajadores Combativos (que nuclea a varios partidos trotskistas como Movimiento al Socialismo, Partido de la Revolución Socialista y Frente Obrero Socialista); la Coordinadora de la Unidad Barrial (vinculada al Partido Revolucionario de la Liberación), la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (que responde a la organización política Quebracho) y el que constituye el componente mayoritario, el Polo Obrero (del Partido Obrero, de tendencia también trotskista).

estrategia y su caracterización se sustenta en la clásica visión del socialismo que parte de la centralidad de trabajador asalariado como sujeto de la lucha para superar al capitalismo. Se supone al sujeto colectivo dentro del marco ortodoxo de la sociedad de las grandes fábricas planteando de alguna manera la semejanza entre organización de clases y organización piquetero. La reivindicación del trabajo genuino parte del reconocimiento de la necesidad de convertir al desocupado en obrero industrial como precondition indispensable del cambio social (Mazzeo, 2004: 42). El desocupado es visto como un pre-sujeto, y sus condiciones como infértiles para el desarrollo de una política revolucionaria. De esta manera, es necesario primero crear las condiciones de aplicación de las políticas revolucionarias, para lo cual hace falta primero reconstruir y extender la relación de clase en el terreno de la producción. De esta manera, a diferencia del primer eje mencionado, estos grupos conciben la articulación clase obrera – vanguardia – revolución – poder del Estado como el paradigma principal que organiza la acción. En la pugna entre capitalismo y socialismo, la vanguardia política es un factor sumamente importante para la resolución. El MIJD (Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados) que responde a Raul Castells –preso durante el gobierno de Menem y De la Rúa- y la Agrupación Barrios de Pie (vinculada a la agrupación política Patrial Libre) suelen coordinar acciones con el Bloque Piquetero Nacional, aunque ideológicamente representen posiciones muchos más eclécticas que van desde el nacionalismo de izquierda hasta posiciones clasistas y revolucionarias.

El Movimiento Teresa Rodríguez (en alusión a una de las víctimas de la represión policial de la protesta en los años noventa) mantiene varias afinidades ideológicas aunque varias diferencias en la práctica social y política con el Bloque Piquetero Nacional, de hecho ha formado parte del mismo en sus inicios para abandonarlo un poco después. Descreen del verticalismo y rechazan la delegación, pero conviven en su seno prácticas assemblearias para la toma de las decisiones con formas y organismos de centralización que revisten un carácter más tradicional, como una mesa directiva nacional y otras regionales. Pero también en parte comparten con los grupos más cercanos al autonomismo la necesidad de un cambio social ahora y desde abajo, con experiencias concretas en la construcción en el terreno.

Lo que también fue ganando cada vez más importancia fue el proceso de recuperación, a partir de la gestión obrera, de las empresas en quiebra o abandonadas por sus propietarios. A pesar de las diferencias puntuales, la historia reciente de estas empresas que terminaron bajo control de los trabajadores, transitó todas por caminos similares: “retraso salarial, abandono patronal de la empresa, pasividad de la burocracia sindical, ocupación de la firma como última opción para conservar los puestos de trabajo” (Gaggero, 2002). Se calcula en alrededor de 200 las fábricas bajo control de los trabajadores en todo el país, marchando también hacia la constitución de un movimiento articulado de lucha y reivindicación sobre bases relativamente alternativas al capitalismo y a la democracia representativa. Es importante destacar que el proceso que dio origen a la recuperación de fábricas por parte de sus trabajadores se ha venido desarrollando como un tránsito desde situaciones de fuerte resignación frente a procesos de creciente precarización de la relación salarial, hacia la emergencia de procesos autogestivos de recuperación y mantenimiento de los puestos de trabajo por parte de los propios trabajadores. La confrontación abierta entre los trabajadores y la patronal fue un componente importante en la mayoría de los casos por cuanto el proceso mayoritariamente se origina a partir de una reacción defensiva de los primeros ante la posibilidad de pérdida del trabajo en un contexto signado por altos niveles de desocupación (Fajn, 2004). Una situación de fuerte degradación general de las empresas es el punto de partida, en relación tanto con el contexto de crisis económica que dificultan la continuidad y viabilidad de muchas de las pequeñas y medianas

empresas, así como vinculada con procesos de vaciamiento o lock-out patronal, a través de los cuales los empresarios buscaban maximizar los beneficios del capital diversificándolo en inversiones financieras. El conjunto de las empresas recuperadas fueron asociándose y nucleándose de acuerdo a criterios diferentes, aunque en un primer momento existieron encuentros de casi todo el espectro que ayudó a la constitución del movimiento social. Se editaba un periódico y se realizaban asambleas donde se debatían fundamentalmente dos opciones para la gestión de las fábricas. Por un lado están los que plantean continuar la gestión obrera con la formación de cooperativas con una organización relativamente horizontal e igualitaria (a diferencia de la mayoría de las cooperativas históricamente existentes en el país); y por otro lado aquellos, en minoría, que proponían la estatización bajo control obrero. Mientras la primera opción solía tener una mayor aceptación entre funcionarios nacionales y municipales, la segunda fue fundamentalmente apoyada por los partidos de izquierda y los sindicatos combativos. De esta última los casos más paradigmáticos fueron la empresa textil Brukman de la ciudad de Buenos Aires (en la cual la justicia dictaminó durante el 2003 la expulsión de todos los trabajadores y la devolución del predio a la patronal, estando actualmente en la gestión para la formación de una cooperativa que pueda salvar legalmente la recuperación, sin que esto implique renunciar a sus principios ideológicos básicos), y la fábrica de cerámicas Zanon ubicada en la ciudad de Neuquén (Patagonia) donde el proceso continúa y la relación con el sindicato regional (en abierta oposición al nacional que no apoya el proceso) y los movimientos de desocupados y asamblearios de la zona –conformando la cooperativa del Alto Valle- fue una de las claves de la permanencia de la gestión obrera.

Estas y otras diferencias fueron dando origen a varios nucleamientos y organizaciones de empresas recuperadas. Estos movimientos mantienen orientaciones político-ideológicas diversas que expresan la diversidad de orígenes y modalidades de funcionamientos de las experiencias de las fábricas recuperadas. Todos en general lo que intentan es coordinar, difundir, apoyar, ampliar las experiencias y ser espacios de contención y aglutinamiento. El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) plantea como modalidad de resolución del conflicto la expropiación y la formación de cooperativas. Mantiene vinculaciones con la Universidad de Buenos Aires y con diversas asambleas barriales. El modelo paradigmático lo constituye la cooperativa IMPA que posee también un fuerte trabajo cultural y de difusión de ideas alternativas de organización social. Posee también una gran inserción en cooperativas del interior del país. A principios de 2003 se produce un desprendimiento de este agrupamiento con el nombre de Movimiento de Fábricas Recuperadas. Las diferencias ideológicas y metodológicas son mínimas planteando casi la misma forma de resolución del conflicto y las vinculaciones fundamentales de este movimiento se dan con la Pastoral Social de la Iglesia católica. Entre estos dos movimientos, se reúnen aproximadamente unas 100 empresas. La Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo y Empresas Reconvertidas (FENCOOTER) proponen formar cooperativas de trabajo con la posibilidad de expropiar con cargo, es decir, que los trabajadores salden la expropiación a cambio de sus deudas salariales. Por último, la Comisión Nacional de Empresas Recuperadas y en Lucha, es la que marca claramente la diferencia, pues plantean el control obrero inspirándose en las ideas del marxismo. Los casos mencionados de Brukman y Zanon son el ejemplo de este movimiento, proponiendo la estatización, la expropiación definitiva sin cargo y una orientación social para el destino de la producción, rechazando así la inserción dentro del sistema capitalista, a diferencia del resto de los movimientos cooperativos. Mantienen relaciones con las Madres de Plaza de Mayo, organismos de Derechos Humanos, con algunos Movimientos de Trabajadores Desocupados y asambleas barriales. El debate

político ocupa un lugar central en su dinámica de funcionamiento. A diferencia de las cooperativas, “poseen una estrategia política a largo plazo y han construido relaciones más estrechas y sólidas con diferentes movimientos sociales y partidos políticos” (Fajn, 2004: 95). A pesar de esto, en términos legales se encuentran en una situación todavía no resuelta, pues la legislación actual y el Estado no acepta la forma de organización que el movimiento propone, dado que significaría aceptar la posibilidad de organizar la economía sobre otra lógica que no se la del mercado.

En los espacios rurales, la protesta y la organización de diversos movimientos agrarios también adquirió cierta importancia durante los últimos años, aunque no haya estado tan presente en los medios, por lo que parecería que en parte no hubiera existido. El mundo agrario argentino es sumamente heterogéneo, donde la combinación “terratiente ganadero – agricultor familiar capitalizado (tipo farmer)” domina buena parte de las regiones del país. No obstante, existen zonas de campesinos y otras de comunidades de campesinos indígenas ya sea en el norte como en el sur del país. Tanto los agricultores familiares como los distintos tipos de productores campesinos han tomado parte de los movimientos de protesta, junto a otros sujetos como trabajadores rurales, contratistas sin tierra, etc. Los problemas económicos derivados de la producción en un contexto de crisis, más la cuestión de la tenencia de la tierra o de la propia supervivencia como población rural fueron los ejes predominantes de las acciones colectivas, en franco contraste con un proceso de concentración económica que alcanzó ribetes de máxima expresión en el mundo rural durante esta etapa neoliberal. Un claro ejemplo de movimiento agrario de los productores familiares capitalizados es el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML) que surgió por la acción espontánea de un sector de Chacareros (farmers) de una región vecina a la rica región Pampeana, que al no poder soportar más un fuerte proceso de incremento de sus deudas bancarias, poniendo en peligro la tenencia misma de sus propiedades (tierra y maquinarias), comenzó a gestarse una acción para impedir los remates judiciales que luego fue organizándose a nivel nacional y conformando un renovado esfuerzo por terciar en la puja histórica contra los grandes productores del campo. El MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero) por su lado, representa un caso particularmente distinto, pues nuclea a pobladores y campesinos del noreste argentino con una tenencia más que precaria de la tierra y un nivel de subsistencia caracterizado por altos niveles de pobreza. Además su forma de organización, sus planteamientos y reivindicaciones los ubican por fuera de cualquier movimiento clásico, pues junto a la lucha por la tierra, poseen reivindicaciones ecologistas y dicen adoptar una forma de organización que los acerca a los nuevos movimientos autonomistas, manteniendo estrechos contactos con algunos de estos grupos urbanos, como es el caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (Pcia de Buenos Aires). El Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR) y la Unión de Campesinos Poriájhu del Chaco, continúan de alguna manera la lucha iniciada en los años setenta por las Ligas Agrarias del Nordeste, al mantenerse muchas de las problemáticas como la cuestión de la tierra y la imposibilidad de sobrevivencia de los campesinos ante el embate de los monopolios comercializadores y los grandes productores. La Red Puna del noroeste argentino, la Asociación de Criadores de Cabras del Neuquén o la Organización de Comunidades Mapuche – Tehuelche de Chubut son algunos ejemplos de la organización de los grupos de campesinos más pobres en donde la presencia de grupos indígenas es importante. El objetivo de estos movimientos es fundamentalmente pelear para lograr un mínimo nivel de subsistencia, estando también presente el reclamo de identidad y tierras en aquellos casos en donde el componente indígena es más fuerte y en donde la confrontación entre la cultura occidental y la cultura de los pueblos originarios se hace fuertemente evidente.

Así, se puede ver que la problemática en las áreas rurales es altamente compleja existiendo una importante diversidad de situaciones, demandas, sujetos y formas de organización que se entrecruzan de distintas maneras con el contexto de crisis y fuerte desigualdad creado por esta etapa neoliberal del capitalismo.

Democracia, mercado y representación y el intento de los movimientos sociales por superarlos

La República Argentina representa indudablemente uno de los más altos exponentes del así llamado Consenso de Washington, que propuso para América Latina, una era post-dictaduras militares basada en la democracia (estrictamente representativa) y en la potenciación del mercado. La primera como contraste formal con los gobiernos autoritarios y el segundo como continuidad y profundización del nuevo esquema de capitalismo posterior a la etapa proteccionista. Lejos de cualquier visión keynesiana, este consenso (al mejor estilo del puro liberalismo en sus orígenes) opone libre juego de las fuerzas del mercado a la existencia de un Estado con fuerte presencia –lo que termina agudizando las contradicciones propias del capitalismo, como lo demuestra la crisis del 2001-. Incluso la Nación es atacada en este nuevo consenso (justificando la globalización capitalista), en tanto ofrece serias limitaciones a la expansión del mercado. La concepción de democracia también es más que superficial, al legitimar solo formalmente esta nueva etapa sin proponer ninguna revisión del pasado dictatorial latinoamericano. Pero lo importante, es que se hicieron evidente una vez más, las fuertes limitaciones del modelo democrático que acompaña a las sociedades capitalistas. La democracia basada en la representación desnudó a la claras el poder del representante y la sumisión del representado. Las prácticas neoliberales basadas primordialmente en cálculos financieros y fiscales que favorecen el crecimiento de la desigualdad en pos solo de un cierto equilibrio macroeconómico, fomentaron todo tipo de procedimientos econométricos donde la transparencia en las transacciones estuvo ausente. Los nuevos profetas de la economía, todos discípulos de la Escuela de Chigaco y defensores del Consenso de Washington⁵, formaron ideología a través del poder político real y a través de los medios de comunicación para enmascarar el profundo proceso de exclusión social que el capitalismo mundial estaba generando. Los representantes políticos comenzaron cada vez más a utilizar la fuerza de sus representados exclusivamente para acordar con el poder económico, a cambio de una serie diversa de beneficios personales. Así, es imposible separar capitalismo neoliberal, corrupción sistémica y democracia representativa. Si el Estado-Nación capitalista con democracia representativa fue siempre un sistema basado en la desigualdad y la competencia individualista, el capitalismo neoliberal potenció enormemente la desigualdad -agudizando las contradicciones- al destruir los escasos mecanismos de regulación existentes y dejar todo librado al juego de la oferta y la demanda. En síntesis, la República Argentina está inmersa desde 1983, en un proceso “democrático” donde el mercado se enfrenta a la misma existencia del Estado-Nación moderno. Se continua, de esta manera, la labor iniciada por las dictaduras de las décadas del 60 y el 70, a partir de la instalación de una democracia débil pero que pudiera llevar adelante las reformas necesarias para el éxito total del mercado.

⁵ Este Consenso de Washington se prolonga hasta el presente proyecto el proyecto de integración de las Américas llamado ALCA, construido sobre las bases fundamentales del modelo neoliberal (Lucita, 2002).

Frente a esto, durante los años 90, comenzaron a surgir una serie diversa de movimientos sociales y procesos de acción colectiva en pos de frenar esta avanzada del mercado. Si bien el enfrentamiento al neoliberalismo es claro en todas ellas, las propuestas para superarlo son diversas. Desde aquellos que proponen “retornar” a las formas capitalistas en donde el Estado tenía un papel más fuertemente regulador de todos los procesos económicos y sociales, hasta aquellos otros que pretenden directamente dejar atrás al capitalismo. Junto a las clásicas críticas sobre los procesos de explotación económica, aparecieron también fuertes críticas sobre las formas de la organización política. Así, la propia democracia representativa, típica del capitalismo comenzó a ser también un punto crucial a superar. Pero de toda la diversidad de movimientos, solamente algunas pocas organizaciones comenzaron a reivindicar nuevas formas de democracia no capitalista. Ciertas asambleas populares tuvieron un rol destacado aunque efímero en algunos casos debido a la pérdida de fuerza de estas formas de organización en el transcurso del 2002. Ciertos movimientos de desocupados (muchos de ellos ligados a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón) junto a algunos movimientos agrarios, también comenzaron a poner fuertemente el eje en el intento de nuevas prácticas democráticas, donde el concepto de democracia directa o participativa asumen una importancia fundamental junto con las ideas de autonomía y contrapoder, en el sentido de situarse por fuera de los mecanismos formales de la democracia representativa al desistir de participar en cualquier elección de autoridades nacionales o regionales. Algunas empresas recuperadas también rescatan las prácticas de democracia interna en la organización del trabajo y en algunos casos también en su inserción comunitaria. Pero hasta el momento, solo aquellas que proponen la estatización bajo control obrero tienen una proyección más allá del ámbito de trabajo a partir de una propuesta de cambio radical tanto en lo político como en lo económico, aunque con una mayor identificación con los partidos de la izquierda ortodoxa.

Es decir que muchas asambleas populares como algunos movimientos de trabajadores desocupados y de empresas recuperadas, más algunas pequeñas organizaciones políticas y sociales favorables a la teoría de la democracia participativa, fundamentan su accionar en cuestionar la democracia liberal y comenzar a poner en práctica otras formas más radicales de democracia. Pero en todas estas organizaciones populares existen matices y diferencias respecto a al nuevo tipo de organización democrática. Las prácticas de democracia directa fueron importantes en casi todas las asambleas populares desde un principio, pero fueron diferenciándose posteriormente conjuntamente con la disminución o desaparición de muchas de estas asambleas. Algunas de estas asambleas fueron siendo controladas por los partidos de la izquierda ortodoxa (basados en el centralismo democrático), y perdieron todo funcionamiento cercano al modelo de democracia directa. Es importante mencionar que estas prácticas de democracia directa no significaron en todos los casos cuestionar también el régimen económico capitalista, pues al centrarse en la problemática barrial desde una mirada extremadamente localizada, muchas veces la estructura y organización de la economía no entraba en los considerandos del debate. Otras en cambio han ido avanzando y profundizando su visión de la política y la economía acercándose a los postulados de la Democracia Participativa⁶ o Inclusiva⁷ tanto en términos de democracia política, económica y social así como en un nuevo concepto de ciudadanía. Y en algunos casos puntuales, la cuestión de la

⁶ Cfr. Dieterich, 2001.

⁷ Cfr. Fotopoulos, 2002

democracia ecológica también asume un papel central de las propuestas⁸. En cuanto a los movimientos de trabajadores desocupados y agrarios, es posible ver un mayor acercamiento al proyecto de Democracia Participativa o Inclusiva en algunos MTD agrupados bajo la Coordinadora Anibal Verón y algunos movimientos agrarios como el Mocase. Aunque es importante aclarar que debido a su autonomía⁹, manejan diferentes concepciones de organización interna; y el actual proceso de fragmentación está poniendo en crisis los postulados básicos del autonomismo y los principios fundamentales de la democracia directa.

En síntesis, el modelo de acumulación económica y de representación política impuesto – a costa de miles de desaparecidos - en los años setenta por la dictadura militar y su posterior profundización neoliberal de la mano fundamentalmente del peronismo, ha provocado un altísimo nivel de exclusión social con fuertes procesos de división interna en la comunidad, donde el individualismo extremo ha sido colocado como uno de los valores fundamentales de la cultura cívica y social. A partir de los años noventa, comenzaron a emerger una gran variedad de movimientos sociales sustentados en diversas consideraciones ideológicas y variadas prácticas de acción. Los niveles de protesta y organización de estos movimientos han ido creciendo y complejizándose, pero la falta de unidad y la alta fragmentación y división sigue siendo una característica importante del movimiento constatarario actual. Por lo tanto, el gran desafío sigue siendo la superación de los niveles de fragmentación bajo reivindicaciones comunes como la desaparición de los altos niveles de exclusión y desigualdad social y la puesta en práctica de formas democráticas más igualitarias y transparentes presentes en toda la gama de movimientos sociales. La superación del capitalismo como forma de organización social, política y cultural ya constituye un problema mucho más difícil de ver en términos de objetivos comunes, pues las diferencias a este respecto son en algunos casos insalvables. Y es la consideración de este último punto, lo que impone muchas veces obstáculos a la posibilidad de acordar respecto a los primeros.

Bibliografía

- Azpiazu, Daniel y Hugo Notcheff: **El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y élite económica en la Argentina**. Buenos Aires, Tesis/Norma, 1994.
- Basualdo, Eduardo: **Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa**. Buenos Aires, FLACSO-UNQ-IDEP, 2000.
- Bonnet, Alberto: *“La crisis de la convertibilidad”*. **Revista Theomai**, número especial 2002, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Dieterich, Heinz: **Bases del nuevo socialismo**. Buenos Aires, Editorial 21, 2001.
- Fajn, Gabriel (comp.): **Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad**. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2004.
- Fotopoulos, Takis: **Hacia una democracia inclusive. Un nuevo proyecto liberador**. Montevideo, Nordan Comunidad, 2002.

⁸ Tal es el caso, por ejemplo, de las asambleas populares de la región de Esquel en la Patagonia, que están llevando adelante una fuerte lucha contra un proyecto de explotación minera, que de llevarse a cabo, terminaría en un desastre ambiental de enormes dimensiones. Ver: <http://www.noalamina.i8.com>

⁹ Algunos de estos han adoptado fuertemente las ideas de Contrapoder de Antonio Negri (2000, 2001) y Antipoder de John Holloway (2001, 2002), por lo cual se excluyen de participar en cualquier acción que implique la toma del poder político.

- Gaggero, Alejandro: “*Algunos por la autonomía, otros por la estatización*”. Diario **Página 12**, 8 de setiembre de 2002.
- Galafassi, Guido: “*Argentina on fire: people’s rebellion facing the deep crisis of the neoliberal market economy*”, en **Democracy & Nature**, volumen 8, number 2, 2002.
- Gigliani, Guillermo: “*La explosión de la deuda externa*”, **Cuadernos del Sur**, n° 33, Buenos Aires, 2002.
- Gomez, Marcelo: “Crisis del capitalismo, formas de conciencia y resurgir de la acción colectiva”. En, **Revista Theomai**, número especial 2002, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Holloway, John: “*Doce tesis sobre el anti-poder*”, en: AAVV, **Contrapoder, una introducción**. Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2001.
- Holloway, John: **Como cambiar el mundo sin tomar el poder**. Buenos Aires, Herramienta, 2002.
- Lucita, Eduardo: “*ALCA, un proyecto hegemónico*”, en **Revista Theomai** N° 6, 2002, (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numero6>)
- Mallimaci, Fortunato: “*Crisis terminal, pobreza y sentidos en la Argentina contemporánea*”. En, **Revista Theomai**, número especial 2002, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Mazzeo, Miguel: **Piqueteros, notas para una tipología**. Buenos Aires, FISyP – Manuel Suarez Editor, 2004
- Mira, Pablo: “*Los hechos de la convertibilidad: mitos y realidades*”. En: **Encuentro de Economistas de Izquierda**, http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda, 2003.
- Negri, Toni y Michael Hardt: **Empire**. Harvard University Press, 2000.
- Negri, Toni: “*Contrapoder*”, en: AAVV, **Contrapoder, una introducción**. Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2001.
- Pucciarelli, Alfredo R.: **La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual**. Buenos Aires, Libros del Rojas UBA, 2002.